

¿HACIA UN NUEVO MODELO DE UNIVERSIDAD?: PROBLEMAS Y RETOS ANTE EL PROCESO DE BOLONIA

FERRÁN FERRER I JULIÁ

Catedrático de Educación Comparada
Departamento de Pedagogía Sistemática y Social
Universidad Autónoma de Barcelona

(Resumen de la transcripción de la ponencia)

En primer lugar quiero agradecer la posibilidad que se me ha brindado de poder venir al País Vasco a comentar esta cuestión que nos interesa a todos, como es el proceso de Bolonia.

A continuación presentaré brevemente el esquema que voy a seguir en mi exposición. Primero voy a plantear algunas cuestiones previas para seguidamente analizar algunos problemas de la universidad española. Por último, acabaré centrándome en los problemas específicos y en los retos que plantea el proceso de Bolonia.

Algunas de las cuestiones previas que tenía pensado exponer ya han sido recogidas en las intervenciones anteriores, tanto de Guy Haug como de Sybille Reichert, por lo que no las incluiré en mi intervención.

En cualquier caso, considero necesario plantear al menos tres cuestiones.

La primera es que cuando hablamos de Bolonia debemos hacerlo siempre desde la perspectiva de que el proceso de Bolonia engarza clarísimamente con la problemática actual de la enseñanza superior, cuyo origen está en la década de los noventa. Por lo tanto, analizar el proceso de Bolonia al margen de la problemática universitaria, del cambio de perfil de estudiantes que tenemos en estos momentos en la Universidad o, sin tener en cuenta, por ejemplo, las nuevas funciones que cumple hoy la Universidad en nuestras sociedades, me parece totalmente equivocado.

Por lo tanto, como primera consideración: Bolonia debe enmarcarse en este tipo de procesos.

Segunda cuestión previa que quería plantear, es que a mí me parece que el análisis de Bolonia se hace siempre de manera diferente en función del país y de la Universidad a la cual hagamos referencia, aunque en ocasiones se plantee el proceso de Bolonia como si todas las universidades fueran iguales, cuando las universidades, los países y el modelo universitario en cada país es muy distinto. Más aún, podemos afirmar que dentro de los propios países la realidad de las universidades es muy diferente.

Hace pocos días he vuelto a Barcelona tras una estancia de un mes en Bélgica, y he observado que mi Facultad está más próxima a la Facultad de la universidad belga donde he estado que a otras Facultades de mi propia universidad. Por ello, hacer un análisis de Bolonia desde la perspectiva general, o concreta, de un país tiene sus problemas. En cualquier caso lo intentaré, ya que centraré mi análisis especialmente en la realidad española.

Y por último, como consideración previa, quería apuntar que, desde mi punto de vista —ya se ha mencionado antes pero quizás es importante recordarlo— los procesos de transformación que promueven las reformas educativas son procesos que deben contar, si se quiere que tengan éxito, con el consenso entre las partes. No obstante, cuando se habla del consenso entre las partes enseguida pensamos en el consenso entre el Estado y las universidades, y pocas veces tenemos en cuenta el consenso entre profesores en el seno de las universidades.

Sin embargo, recordemos que Bolonia es una reforma que proviene de los gobiernos, y no de las universidades, aunque las universidades en estos momentos han hecho suyos los planteamientos de Bolonia.

En cuanto a los problemas generales de la universidad española, diremos que hay dos especialmente relevantes. Uno es, desde mi punto de vista, el retraso que existe en

nuestro país respecto a la implementación de Bolonia. Si bien esta cuestión ya se ha tratado con anterioridad, me gustaría añadir que, cuando uno se desplaza por Europa —especialmente por universidades y países punteros en el ámbito universitario— se da cuenta de que llevamos un retraso importantísimo.

El segundo problema es una cuestión sobre la que quizá no se ha insistido tanto, como es la distancia entre el discurso y la realidad. Se habla, por ejemplo, de la importancia de que las universidades tengan mayor autonomía, pero en cambio desde los Estados se es tremendamente receloso a traspasar esa autonomía a las universidades. Pero no solamente hay que culpar a los Estados. Tal y como también se ha dicho anteriormente, las propias universidades son las primeras que cuando se les traspasa la autonomía no la quieren, lo que constituye a mi entender un problema importante.

A continuación centraré la exposición en los retos y los problemas específicos que conlleva cada uno de ellos para el caso español en el proceso de Bolonia, basándome en cinco puntos:

- a) Formar ciudadanos europeos competitivos.
- b) Armonizar estructuras.
- c) Nuevos títulos académicos.
- d) Énfasis en el aprendizaje de los estudiantes.
- e) Énfasis en el aprendizaje a lo largo de la vida.

Primer reto: formar ciudadanos europeos y profesionales competitivos

El primer reto es formar ciudadanos europeos y profesionales competitivos. En este apartado, y también en los siguientes, plantearé diversas cuestiones siguiendo la estrategia de mostrar posiciones dicotómicas —en la teoría y no siempre en la práctica— empleando el *versus* para oponer los puntos de vista. En todo caso, el objetivo es proporcionar motivos para la reflexión, para la discusión posterior.

En este primer reto surgen varias cuestiones, varios *versus*:

Movilidad versus inmovilismo

Una primera pregunta que resulta imprescindible para analizar la situación actual es: ¿dónde estamos ubicados, en la movilidad o en el inmovilismo? En realidad nos

enfrentamos a un gran reto, ya que si bien solicitamos que los estudiantes se tienen que mover, que no deben permanecer en sus universidades, ¿qué hacemos los profesores? Es evidente que si desde las universidades defendemos y promocionamos que los estudiantes se desplacen a otros países y universidades —que hagan Erasmus y visiten otras culturas— el profesorado debe ser el primero que debe tener competencias lingüísticas y experiencia en este terreno; aún hay demasiados profesores que continúan considerando que su mundo académico es su despacho y su Facultad.

Formación nacional versus formación europea

Este segundo punto plantea a su vez varios interrogantes: ¿somos conscientes de que nuestros estudiantes deben estar formados para participar en el proceso de construcción europea, y de que ello conlleva necesariamente tener un mayor conocimiento de la realidad europea? Y a su vez, nuestros planes de estudio ¿se revisan desde esta perspectiva o desde la perspectiva nacional?

Prejuicios versus conocimientos

El tercer problema es el de los prejuicios. En nuestra experiencia en el ámbito de la educación comparada, al intentar que los estudiantes salgan a conocer otras realidades, observamos que muchas de las ideas que tienen nuestros estudiantes sobre Europa están basadas únicamente en prejuicios.

Más aún, podríamos añadir que eso no sucede únicamente con respecto a Europa, sino con respecto a otras Comunidades Autónomas. Es decir, la visión de otras Comunidades Autónomas se construye a partir de prejuicios, no a partir del conocimiento de las mismas.

De esta manera, difícilmente haremos ciudadanos europeos.

Cultura de evaluación de calidad: Interna-intuitiva-mundo académico versus Externa-científica-mundo profesional

Esta cuestión me parece muy importante, aunque pueda resultar un poco reduccionista. Se trata de analizar hasta qué punto aún estamos inmersos en una cultura de evaluación de calidad que es interna-intuitiva-mundo académico. La evaluación de la cali-

dad aún es bastante *interna* pues se realiza en demasiadas ocasiones sin que nadie desde fuera pueda decir a los universitarios cómo se tienen que evaluar los planes de estudio, el profesorado u otras cuestiones. Es *intuitiva*, ya que no cuenta con un soporte científico para hacer este tipo de evaluación y, desde luego, está bajo los parámetros estrictos del mundo académico.

No obstante, se ha producido un cambio que empieza a observarse en la universidad española, y es que la evaluación se empieza a hacer desde fuera, a ser *externa*. Igualmente, en la actualidad hay un mayor interés en que la evaluación no sea simplemente intuición, sino que haya constataciones, datos, hechos evaluables.

Por último, podemos afirmar que existe una clara tendencia a que el mundo profesional también pueda participar en estos procesos evaluativos, junto al mundo académico.

Segundo reto: armonizar estructuras de enseñanza superior

En la actualidad existe un gran conflicto entre la autonomía universitaria y la armonización estatal y supraestatal.

En este sentido conviene recordar que el proceso de Bolonia en nuestro país puede ser aprovechado para hacer armonizaciones normativas de carácter estatal con el fin de unificar más las de por sí ya uniformes universidades españolas.

Hay que evitar que Bolonia sea la gran excusa, la gran ocasión para aceptar que: «como resulta que Bolonia dice que... » hay que uniformar los procesos en el interior del país.

Tercer reto: nuevos títulos académicos

Respecto a este tercer reto podemos también plantear algunas reflexiones:

Opacidad versus transparencia

Los nuevos títulos académicos se proponen terminar con el clásico conflicto entre opacidad y transparencia. En mi opinión Bolonia proporciona mayor transparencia a los

títulos, sin duda alguna, especialmente en nuestro modelo universitario, donde la opacidad en los títulos ha sido muy manifiesta.

Fiabilidad versus desconfianza

El tema de la fiabilidad *versus* desconfianza guarda también relación con los títulos académicos, es decir, a veces es más fácil reconocer y homologar el expediente de una universidad española por parte de una universidad extranjera, que por otra española que está a sólo 20 km de distancia.

El problema está en la falta de confianza entre universidades, y Bolonia se asienta en la confianza entre las universidades, en la confianza de que tú reconoces aquello que se ha hecho en aquella universidad a partir simplemente del reconocimiento de los créditos europeos cursados, de los títulos ofrecidos y de la configuración que se hace de los mismos en cada país.

Disciplinarietà versus modularidad

Los ECTS no solamente tienen que ver con una cuestión de transferencia, aunque esta característica forma parte de sus aspectos esenciales (como es sabido la «T» significa «Transferibles»). Así los créditos europeos deben ser transferibles entre universidades europeas y es por ello que es muy aconsejable ir pasando de un modelo fundamentado en exclusiva en las disciplinas académicas, a un modelo estructurado en base a módulos alimentados por los conocimientos y competencias que proporcionan las diversas disciplinas de una carrera universitaria. Esto supone un cambio organizativo muy importante dentro de las universidades, pero sobre todo en relación a la mentalidad de los profesores, que deben dejar de pensar en su asignatura como la asignatura más importante de la carrera para empezar a pensar en módulos disciplinares en los cuales colaboran diversos profesores para la transmisión y construcción del conocimiento.

Cultura académica versus cultura profesionalizadora

Con Bolonia se enfatiza más la cultura profesionalizadora de los títulos que la cultura académica de los mismos. Esto se puede observar de forma clara en el caso español, y sobre todo en determinadas carreras donde ya está muy presente la cultura profesiona-

lizadora. No obstante, existen aún determinados estudios donde la cultura académica es muy preponderante.

Docencia versus investigación

En un estudio que acabamos de realizar en 5 universidades españolas y donde participaron más de 250 profesores, preguntábamos sobre cuánto tiempo dedicaban a la docencia, a la investigación y a la gestión —las tres funciones clásicas otorgadas al profesor en bastantes universidades españolas—, y cuánto tiempo les gustaría dedicar.

Pueden adivinar que los profesores señalaron que dedicaban a la docencia más tiempo de lo deseado, y afirmaban que les gustaría dedicar mucho más tiempo a la investigación. Sin embargo, Bolonia solicita dedicar más tiempo a la docencia con coste cero, y esto significa cargar esta docencia sobre las espaldas del profesor. Esto plantea, obviamente, un problema importante que hay que resolver.

Cuarto reto: énfasis en el aprendizaje de los estudiantes

En este cuarto reto, pondremos el énfasis en dos cuestiones:

Tradición versus innovación pedagógica

Las resistencias a Bolonia son resistencias de dos tipos: la primera de los profesores que se opondrían a cualquier tipo de cambio en la Universidad, porque ello supone un trabajo adicional para la adaptación a la nueva situación; la segunda proviene de los que se oponen por cuestiones más bien ideológicas.

Metodología y evaluación centrada en: enseñanza del profesor versus aprendizaje del estudiante

Sobre esta cuestión me gustaría hacer una precisión. Normalmente se habla de metodología pero no de la evaluación del estudiante. Por ello, si modificamos la metodología para centrarla en el proceso de aprendizaje del estudiante, debemos pensar que la evaluación también debe seguir esa misma dirección.

Quinto reto: énfasis en el aprendizaje a lo largo de la vida

Este último reto es muy claro en el caso de Bolonia, que ha subrayado la necesidad de fomentar el aprendizaje a lo largo de la vida.

Conocimiento obtenidos en la universidad versus conocimientos obtenidos fuera de la Universidad

Esta cuestión plantea hasta qué punto las universidades están dispuestas a reconocer y validar los aprendizajes que el estudiante adquiere fuera de la Universidad, fuera del mundo académico.

Estudiantes de bachillerato versus Universidad de adultos

Otro reto importantísimo es plantearnos si estamos en la Universidad de los estudiantes de bachillerato o estamos en una Universidad pensada también para los adultos. Lo único que se observa en las universidades españolas es que, bajo el epígrafe de universidades para adultos, se organizan, en todo caso, cursos para la tercera edad.

Actualmente existen pocos planteamientos innovadores y serios sobre qué sistemas de acceso a la universidad deben tener los adultos que en estos momentos están en el mercado de trabajo. En realidad, más bien se produce en nuestras universidades una cierta tendencia a ser cada vez más exigentes, poner más trabas a los adultos, en el acceso a la Universidad de lo que se denomina «mayores de 25 años».

Bolonia señala con énfasis la necesidad de potenciar el aprendizaje a lo largo de la vida. Debemos por ello empezar a pensar en una Universidad para adultos desde el punto de vista de estructuras universitarias académicas y de gestión, de organización de los horarios, de modelos de formación del profesorado universitario, etc.